

Pampinos



Eduardo Torres Allende:

“Es un deber de los pampinos compartir sus historias para que no queden en el olvido”



El patrimonio de la pampa guarda un sinfín de aventuras y anécdotas, que sólo aquellos que vivieron en pleno desierto pueden compartir.

Así lo cree Eduardo Torres Allende, quien con casi 90 años, aún mantiene intacta la pasión, el amor y la nostalgia por la pampa.

El ‘Cacho’ Torres, como es conocido, nació el 14 de julio de 1934 en la oficina salitrera María Elena, donde dio ‘rienda suelta’ a sus aventuras y andanzas.

Este pampino de corazón destacó en cuanto evento masivo que fue realizado en las distintas oficinas salitreras circundantes a María Elena.

El deporte también fue su afición, específicamente el básquetbol, disciplina donde, sin pensarlo, pudo destacar, pese a no ser tan alto. Sin embargo, su agilidad y mentalidad ganadora, lo posicionó entre todos y pudo ser reconocido por su talento.

Otro aspecto relevante del ‘Cacho’ Torres son sus lazos familiares, ya que es el tío de otro destacado pampino, Jorge Álvarez Torres, presidente de la Corporación Cultural Vivencias de la Pampa.

¿Qué lo vincula a la pampa?

-Todo, yo nací crecí, estudié, viví y disfruté del desierto, además de los amigos y amigas. Yo fui el encargado de montar las conexiones eléctricas en los eventos de María Elena, Pedro de Valdivia y José Francisco Vergara. Me refiero a las décadas de los ‘50, ‘60 y ‘70, donde yo participé en muchos espectáculos. Así también, recuerdo que muchas de las películas llegaban primero a la pampa y luego a la capital, por este motivo, también me vi envuelto en el montaje y proyección de estos largometrajes.

Yo nací en 1934 en María Elena y estudié ahí también y viví tantas cosas lindas, que a esta altura de mi vida es mi deber compartirlas. La vida en la pampa fue la época más feliz de mi vida. Viví con mis padres y hermanas.

¿Qué recuerda de aquellos eventos? ¿Pudo compartir con algún famoso o famosa?

-Pero claro. Una de ellas fue la ‘Tongolele’, una vedette de aquellos años que nos visitó y obviamente tuve que montar todo los cables en su show. La entretención dependía en gran parte de mí (ríe). Así también conocí a ‘Los panchos’, al ‘Gaucho’ Moreno. También recuerdo unos bailes grandes en María Elena, pero uno

en especial, cuando vino a tocar a la pampa la orquesta Huambaly y Osvaldo Norton. Ese día hubo que dividirse la pega. Esto porque en una parte tocaba la orquesta y en otro Norton. Así también pude conocer a Pachuco, el líder la Cubanacán, entre otros.

¿Cómo fue su vida en la pampa?

-Yo bailé, jugué y ‘pololié’ en la pampá. Ahí conocí a quien hoy es mi esposa. Esta semana cumplimos 59 años de matrimonio, un orgullo, que no está exento de dificultades, pero con amor todo se supera. Pero si le contaré, todo lo que hacíamos con mis amigos, no le alcanzaría el tiempo.

¿Qué recuerda de esa época?

-El vivir en la pampa, me permitió poder viajar y disfrutar del Mundial de Fútbol en Chile (1962). Vi casi todos los partidos. El que más recuerdo fue la ‘Batalla de Santiago’, el partido de Chile versus Italia. Fue tan memorable cuando Leonel Sánchez se levantó del piso y puso en su lugar al italiano, que lo golpeó todo el partido. En ese mundial, uno compartió con tanta gente, ya era casi imposible encontrarse con conocidos. Sin embargo, pese a ello, igual pude ver y compartir con gente de la pampa que andaban en las mismas, disfrutando del campeonato.

¿En qué destacó el ‘Cacho’ Torres?

-En bailar, pololear y jugar básquetbol. Del baloncesto te puedo contar que nunca me tuve mucha confianza. Una por ser más bien bajo y no me consideraba tan ágil. Pero vieron en mí a un buen jugador y pude desarrollarme en ese deporte. Fui seleccionado de María Elena y ganamos hartos partidos, campeonatos y también sufrimos derrotas estrepitosas y vergonzosas.

En aquella época hubo grandes basquetbolistas en María Elena, entre ellos recuerdo al ‘Yanki’ Acosta, ‘El Negro’ Yáñez. Uno en especial, que en este momento no recuerdo su nombre, pero sí su apellido, Durán. Ese viejo tomaba la pelota en la mitad de la cancha, giraba, lanzaba y siempre encestaba, era genial. En mi caso, como no era alto ni muy ágil, siempre me preparaba mucho, entrenando y mejorando mi rendimiento.

¿Que extraña de la pampa?

-La seguridad. En estos tiempos es imposible imaginar que uno pudiera dejar en la calle sus juguetes o bienes y siempre quedaban ahí. Nadie los tomaba, ni se los robaba. Recuerdo que a veces, sólo a veces, me entraba tipo 3 de la madrugada y quedaban las puertas abiertas o uno transitaba solo y nunca, pero nunca, sucedió algún acto delictivo.

Pampinos

HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN

EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN

“LA MAÑANA DIGITAL”



97.1 ANTOFAGASTA
89.5 CALAMA

EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

PRODUCE:

soyantofagasta



AUSPICIA:



Soluciones
para el
desarrollo
humano

COLABORA:

CORPORACION CULTURAL
VIVENCIAS DE LA PAMPA

